

EMILIO FRUGONI



# Canto a José Artigas

(Discurso lírico)

SALA URUGUAY

Montevideo  
1961

10 F2404. A2. F8



EMILIO FRUGONI



# Canto a José Artigas

(Discurso lírico)

SALA URUGUAY

Montevideo

1961

L. 1115.284

*Jo Frugoni. A. L. F. J.*

Loy



*[Faint, illegible text or markings]*



## I

Con un dolor de patria, con un amor de pueblo,  
con un fervor de jóvenes multitudes eternas  
mi voz viene a cantarte desgarrada en las páas  
de las zarzas ardientes en que mi ser se quema.

Artigas: solamente con pronunciar tu nombre  
el bronce de un escudo en las almas resuena  
y el verbo echa raíces en la tierra uruguaya  
para erguirse en un bosque lleno de tu presencia.

## II

En el viento que enredaba la melena de los montes  
junto al relámpago de agua vibradora de los ríos  
y que se iba atropellando furioso los horizontes  
mientras azotaba el lomo de los caudales bravíos  
comenzó a llegar de pronto de la multitud hurañã  
tu nombre en una sonora ondulación de bandera  
donde un corazón lejano latía: el de la campaña.

Llegó hasta Montevideo cuando con ira española  
el Virreinato enfrentaba la revolución de Mayo  
que venía incontenible hasta aquí como una ola  
del Plata para extenderse en el terruño uruguayo.

Pero tu nombre fue al punto la respuesta verdadera.  
y tras de él y de tu recia estampa de varón fuerte  
se puso en pie el alma gaucha surgiendo en la montonera  
para cumplir su destino: "La libertad o la muerte".

### III

Eras el pueblo que salió a labrarse  
como un río de puños en las piedras  
del terruño un camino hacia la historia  
bajo el cielo magnífico de América.

Conductor de ese cuerpo de tu alma  
tú lo pusiste a andar sobre la tierra  
con la aventura bíblica del Exodo  
sin que lo detuviesen las tormentas,  
a caballo, a través del campo virgen  
bajo la expectación de las estrellas  
o aguantando aguerrido de las nubes  
el líquido flagelo de sus flechas  
y el castigo de andar burlando acechos  
del enemigo, en incesante alerta.

Acampado en la costa de los ríos  
deparaste a la patria asiento y fuerza.  
Con tu mapa de sueños en las manos  
te pusiste a forjarle un alma entera  
y le diste una voz inmarcesible  
capaz de hacerse luz en las tinieblas

Personificación insobornable  
de ese oleaje de coraje y penas  
eras tú todo un pueblo que se alzaba  
a poner en la historia su presencia.

Siempre cerca de ti quedó el caballo  
que te llevaba a levantar la tea  
de tus incendios de pasión indómita  
sobre la sombra humana de la gleba  
donde la nube de un poder espúreo  
del nativo angustiaba la conciencia.

#### IV

¡A caballo!, gritaste al alma toda  
de tu patria nacida entre la niebla  
de una mañana que sobre los campos  
comenzaba a agitar sus alas recias  
bajo las cuales todo un pueblo esclavo  
levantaba orgulloso la cabeza.

Así acunaste a la nación naciente  
en la trepidación de las carretas  
que seguían tus pasos atraídas  
por una devoción de almas en pena  
fugadas del infierno de una suerte  
que librada quedara a la proterva  
invasión del cuatrero lusitano  
que desafiaba al indio en su fiereza

Fuiste un pastor de almas que veían  
en tu cayado el fiel de su existencia  
y el timón de su nave en el bravío  
mar que agitaba un viento sin clemencia.

Padre del gaucho y del esclavo indio,  
negro o mulato que sentó a su diestra  
tu noble corazón de americano  
que amó todas las razas de la tierra.  
Y así fuiste el Moisés de nuestra gente  
con tu alma por Jehová y a la gineta

#### V

Del poblador de los silvestres pagos  
de la "banda oriental" fuiste en la brega  
encarnación simbólica esculpida

en una estampa de varón soberbia,  
y en todos los azares de su vida  
el Protector e intérprete de veras.  
El que tradujo a su lenguaje de héroe  
su voluntad auténtica  
de ser dueño y señor de su destino  
y el que puso en la gran gesta de Mayo  
de ese pueblo la voz inconfundible  
entre el rudo clamor de las de América.

## VI

Te miramos andar alta la frente  
como un peñón donde la mar se estrella  
de la furia adversaria y las traiciones  
que se tendieron a tu paso arteras.

Y nos conmueve el drama de tu vida  
que es una melancólica epopeya  
donde al final contra tu acción triunfa  
una conspiración de oscuras fuerzas  
y derrotado pero no en tus sueños  
generosos ni en tu inmortal pureza  
vas a buscar refugio en el misterio  
y las profundas sombras de la selva  
y mueres aferrado a tu trabajo  
de labrador que ignora la pelea  
en que despedazándose sus hijos  
el lábaro desgarran que les diera  
para que con sus pliegues como amparo  
a la conquista del futuro fueran.

## VII

A ti volvemos la atención del alma  
que oye con emoción la voz eterna  
dictar desde la cumbre de los tiempos  
tus "instrucciones" para la obra nueva



de nuestras manos en la arquitectura  
viva del mundo que la historia crea  
con el aliento de las muchedumbres  
encendido en la antorcha de una idea

## VIII

Pueblo en cuerpo y en alma perdurable  
que el campo de los siglos atraviesa  
y que eras para todos los que vimos  
en la patria oriental la luz primera  
un padre por sus hijos venerado  
que les dejó una llama por herencia  
y no los quiso hermanos fratricidas  
que ciegos de rencor en la pelea  
volvían torpemente las espaldas  
a la gran enseñanza de tu ausencia,  
y hoy todavía cíñense la frente  
con sus divisas que nos avergüenzan.

Hoy más que nunca el ánimo se tiende  
a dialogar contigo en una inquieta  
auscultación del río del presente  
que se hincha en la preñez de una tormenta.

Dignos de ti y de tu lección queremos  
ser, entre los azares que nos cercan,  
y anhelamos nos llegues de tu altura  
a abrirnos con tus ojos una senda  
que nos lleve a ser dueños del destino  
frente a las garras que en la sombra asechan.  
Que el Uruguay nació para ser libre.  
Quien no lo entienda así ¡maldito sea!



Frugoni, Emilio, 1820 - (Uruguay)

Artigas, José, 1764 - 1850 (Uruguay)



